

JANKE, Wolfgang: *Postontología* (Trad. de Guillermo Hoyos Vásquez), Bogotá, P.U.J.-O.E.I., 1988, 107 pp.

La Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana y la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencias y la Cultura (O.E.I.) publicaron recientemente el novedoso estudio *Postontología* del profesor Wolfgang Janke, de la Universidad de Wuppertal en la República Federal de Alemania. La traducción del texto del profesor Janke es una brillante contribución del profesor Guillermo Hoyos a la formación académica de todos aquellos que decididamente queremos penetrar en los intrincados senderos de la comprensión filosófica de nuestra época. La *Postontología* en antes que nada una novedosa propuesta antipositivista, que se caracteriza por la demoledora crítica a la cultura científico-técnica propia de la modernidad. Pese a los insistentes ataques del positivismo contra cualquier reflexión especulativa y la reiterada afirmación postmoderna de renunciar a toda determinación sistemática de lo real, la *Postontología* quiere recuperar la juiciosa costumbre de penetrar reflexivamente en lo substancial mismo de nuestra época, como ya lo había anteriormente planteado Hegel al considerar que la tarea fundamental de toda filosofía consiste en elevar la época al plano del concepto, esto es, a lo substancial que se manifiesta como el verdadero contenido de lo real mismo. El contenido substancial de nuestra época es analizado por el profesor Janke a partir de la tensión generada entre la comprensión positivista de la ciencia moderna, que encuentra en el positivismo lógico y en la lingüística sus más fervientes aliados, y el nihilismo contemporáneo, que, renunciando a toda ontología posible, asume la existencia humana en el vértigo de un falso mundo liberado de los dioses, esto es, en un mundo cuyo paisaje sólo es comparable con el desierto.

El texto de la *Postontología* está constituido a partir de dos partes. En la primera se analizan los elementos históricos que demuestran la necesidad de una crítica radical a la cultura científico-técnica. En este seguimiento se observa como el positivismo lógico, al dejar a un lado las proposiciones de la metafísica, pues las considera como vagas quimeras que trascienden lo meramente empírico, reduce el conocimiento y el lenguaje mismo a lo puramente positivo; esta reducción, operada en el centro mismo de la experiencia cultural del hombre moderno, configura el mundo de la exactitud, que el profesor Janke denomina como "praecisio mundi". *Praecisio* significa aquí "cortar delante" y adquiere el sentido positivo con la insistencia de las consideraciones metodológicas del conocimiento científico, que pregonan por un uso preciso del lenguaje humano donde el hombre logre expresarse brevemente, dejando a un lado lo superficial. Lo primero que se deja a un lado en la praecisio mundi son los conceptos fundamentales de una metafísica teológica y las imágenes poéticas de lo mítico-religioso. Con el abandono de toda metafísica trascendente, irrumpe la necesidad cognoscitiva de determinar el mundo circundante a partir de la experiencia solipsista del "cogito ergo sum"; bajo esta experiencia la polisemia de lo real se ve opacada por la exigencia subjetiva de la aclaración metódicamente progresiva de la "imagen del mundo". En esta exigencia lo real mismo es comprendido como mera representación, provocada a partir de la razón subjetiva, que, desde Descartes a nuestros días, ha constituido el fundamento de toda reflexión filosófica. "Praecisio mundi" y la denominada metafísica de la subjetividad son los rasgos característicos de la historia del positivismo, que, afirmando una fe ciega en la racionalidad científico-técnica, paradójicamente impulsa el advenimiento del nefasto nihilismo, que corroe el sentimiento y la existencia misma del

hombre. A partir de la doble crítica al positivismo y al nihilismo, el profesor Janke presenta la posibilidad de superar el discurso de la ontología tradicional, ampliando el horizonte en el cual frecuentemente experimentamos el ser y se nos abre su comprensión; para ello la reflexión postontológica rompe definitivamente con la unilateralidad de lo meramente cognoscitivo, devolviendo las dimensiones mítico-poéticas del logos como aperturas al ser. Es el poeta alemán Hölderlin quien permite descubrir que el lenguaje humano no se agota en la experiencia positiva de la "praecisio mundi", sino que extiende sus posibilidades a una experiencia más originaria de pertenencia, que es denominada por el profesor Janke "praecultio mundi". *Praecultio* no significa simplemente la preocupación nostálgica por el pasado, sino que, ante todo, es un pensar en lo advenidero; esto es, se trata de la espera que prepara la venida de los dioses y el recogimiento humano ante la existencia radicalmente abierta a lo verdaderamente inmortal e infinito. Hölderlin, al remitologizar a Cristo, abre las puertas de la experiencia poética al horizonte más originario del Logos griego, donde se co-pertenecen lo mítico-expresivo y lo poético religioso como formas originarias del ser-en-el-mundo del hombre. De esta manera, la postontología se presenta como la necesidad de pensar filosóficamente el mundo abierto poéticamente por Hölderlin; para ello es preciso que se revisen radicalmente las categorías históricas de la *metaphysica generalis* con las cuales se ha pensado el ser. Esto exige, en primer lugar, romper con el prejuicio ontológico más antiguo: el privilegiar el logos apofántico para ganar y sistematizar las categorías con las cuales se aborda el ser. En segundo lugar, la postontología debe revisar también la determinación ontológica de la existencia. Existencia, en sentido enfático, no significa ya el mero hecho-de-ser, a diferencia de la determinación en-el-ser, ni tampoco significa el estar-allí-realmente a la mano en analogía con el ser potencial; la postontología, al contrario, piensa el ser-ahí humano a partir de su propio encontrarse como "ser expuesto", retomando de esta manera la consideración de Kierkegaard del existir humano como un ser-entre. En tercer lugar, es necesario que la postontología revise críticamente la precisión del mundo, sobre todo su concentración positivista hacia el mundo científico. La estructura del mundo no puede ser construida como un conjunto teleológico de referencias, como se procede en el análisis heideggeriano de *Ser y Tiempo*, ya que en este modelo conservan su función las viejas categorías racionales de unidad y finalidad y la idea moral del ser humano como fin en sí mismo.

En la segunda parte del texto, el autor presenta algunos elementos sistemáticos para una comprensión de la postontología; se esbozan aquí nuevas categorías básicas que permitan desarrollar sistemáticamente la posibilidad de liberar el sentido completo de la condición humana de todas las simplificaciones que, bajo el lenguaje formalizado en el juicio, agotan la experiencia humana en la determinación empírica del mundo. Para ello es necesario romper críticamente con la equivalencia establecida por la ontología tradicional entre lógica del juicio y lógica de las categorías; pues dicha ruptura permite liberar las posibilidades significativas del lenguaje humano con respecto a otras relaciones existenciales del ser. A partir de esta superación de las categorías lógicas tradicionales, la postontología revela el vínculo originario entre los modos existenciales del hombre como ser-expuesto y las cuatro situaciones fundamentales y límites: temor, esperanza, angustia y consolación. Estas cuatro situaciones fundamentales permiten comprender la existencia humana a partir del encontrarse como ser expuesto en una continua tensión entre lo posible y lo necesario, lo finito y lo infinito, en cuanto verdaderas determinaciones postontológicas del cuadrado existencial. "Aquello ante lo cual el temor se atemoriza son posibilidades de nuestro existir mismo. Aquello

por lo cual se angustia la angustia es la negatividad del ser-ahí en los límites de su finitud. Hacia donde se dirige el esperar es realmente la infinitud. Con lo que se satisface la consolación es la necesidad no disponible del destino". La postontología, de esta manera, se presenta como una propuesta existencial que exige que el hombre se entregue radicalmente a la apertura de su horizonte vital; apertura que en cuanto tal compenetra el ser-en-el-mundo como permanente encontrarse expuesto con la dimensión poética del mundo abierto por el canto de Hölderlin, porque "Pleno de mérito, y sin embargo poéticamente, habita el hombre en esta tierra".

*Luis Fernando Cardona S.*